

Ni lobos sueltos ni corderos atados en las organizaciones socio-sanitarias (Parte 2)

Not Loose Wolves Nor Tied Sheep in Socio-Sanitary Organisations (Part 2)

Leonardo Federico

Médico pediatra. Magíster en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud. Doctor en Salud Pública. Docente de la Escuela Superior de Medicina de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina
leonardofederico@mdp.edu.ar

Darío Sampietro

Periodista. Licenciado en Sociología. Docente de la Escuela Superior de Medicina de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina

Resumen

Las dinámicas y lógicas laborales en las organizaciones socio-sanitarias del sector público son muy complejas. En un texto anterior (la primera parte del presente ensayo) revisamos diferentes posicionamientos teóricos sociológicos (el análisis burocrático de Weber, el estructuralismo constructivista de Bourdieu, la perspectiva pragmática de la crítica de Boltanski), así como también textos de otros autores tendientes a profundizar la reflexión sobre las prácticas en estas organizaciones. Apelamos además a la música, al baile y las canciones del grupo de rock argentino "Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota" como un ejercicio de intertextualidad metafórica que nos permita vincular dicha reflexión con otras dimensiones de lo social. En este texto (segunda parte), ahondamos en su condición de burocracias profesionales caracterizadas por los amplios márgenes de autonomía con que cuentan sus trabajadores al actuar. Tal indagación se enfoca en la dimensión micropolítica y afectiva de sus prácticas porque, a pesar de ser organizaciones menos piramidales que otras, también se reproducen en ellas dinámicas y lógicas de explotación y alienación que despotencian a sus trabajadores. Proponemos al reconocimiento mutuo, no jerárquico y situacional, como un dinamizador y potenciador de individuos y equipos para desarmar los mecanismos alienantes de capturas pasional que a menudo encarnan y perpetúan.

Palabras clave: organizaciones sanitarias; salud pública; sociología.

Abstract

The dynamics and labor logics in socio-sanitary organisations in the public sector are highly complex. In a previous part (the first part of this essay), we explored different theoretical sociological perspectives (Weber's bureaucratic analysis, Bourdieu's constructivist structuralism, Boltanski's critical programmatic perspective), as well as texts from other authors that deepen the reflection on the practices within these organisations. We also drew on the music, dance, and songs of the Argentine rock band "Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota" as a metaphorical exercise in intertextuality, allowing us to link this reflection to other social dimensions. In this text (second part), we delve into their status as professional bureaucracies characterized by the ample autonomy enjoyed by their workers in their actions. This inquiry focuses on the micropolitical and affective dimension of their practices because, despite being less pyramidal than others, these organizations also replicate dynamics and logics of exploitation and alienation that disempower their workers. We propose mutual recognition, devoid of hierarchy and situational context, as a catalyst and enhancer for individuals and teams to dismantle the alienating mechanisms of passionate capture that they often embody and perpetuate.

Key words: healthcare organizations; public health; sociology.

Introducción

En el final de nuestro texto anterior (primera parte del presente ensayo) dejamos planteadas algunas preguntas: ¿de qué forma podemos habitar nuevos vínculos en las organizaciones socio-sanitarias sin que el deseo-potencia de los sujetos –individuales y colectivos– quede capturado por los sistemas, las estructuras, las burocracias? La apelación en aquel texto a autores como Bourdieu o Boltanski nos dio algunas pistas. En esta segunda parte, ahondaremos la reflexión procurando vislumbrar ¿con qué músicas y con cuáles letras bailamos, los trabajadores, en el juego organizacional y burocrático de las instituciones? ¿Quién/es es/son su/s compositor/es? ¿Algún día podremos bailar al revés, o al menos algo más sueltos y sintiéndonos coautores de la música que nos anima?! Esta reflexión sobre el ser y el hacer, sobre el carácter vincular y afectivo de las prácticas, sobre el sentido del trabajo en las organizaciones socio-sanitarias, ojalá pueda contribuir a fortalecer una verdadera integralidad en la atención y el cuidado de los usuarios, a su cabal reconocimiento como sujetos de derecho y ciudadanos plenos; copartícipes activos en la construcción de "lo común".

¿Cómo superar estas dinámicas de capturas pasional en las organizaciones?: "¡ja brillar, mi amor!"^a

Volvamos a enfocarnos en las instituciones socio-sanitarias del sector público (en especial aquellas más estrechamente ligadas a la prestación de servicios directos a la población, como centros de atención primaria, hospitales, etc.), en tanto organizaciones sociales vinculadas a la "atención-cuidado" de individuos y comunidades. Se comportan, en términos de Henry Mintzberg,^{1,2} como "burocracias profesionales". Esto implica que en ellas se observen mayores grados de descentralización que en las organizaciones vinculadas a la producción de bienes (como las fábricas), o incluso que en otras entidades sanitarias con funciones más orientadas a la producción de regulaciones sobre el campo de la salud (como, por ejemplo, niveles centrales ministeriales o demás áreas o estamentos puramente administrativos). La mayor descentralización a la que aludimos se debe, en gran medida, a los amplios márgenes de autonomía –ligada a su saber/poder– con que cuentan los "profesionales" de sus bases operativas, en relación con los "usuarios" del sistema,

^a Tema: "La bestia pop", del álbum ¡Gulp! (1985).

lo que resulta conveniente para lidiar, en un marco de condiciones relativamente estables, con el alto grado de complejidad de sus tareas, resguardando las condiciones de discreción necesarias.³ Lo cual no siempre es bueno y cuidador.

Vos ponés la fe y yo la destreza.
Así va el negocio, jodiendo tus quejas.^b

Esta configuración estructural de las burocracias profesionales tiende a ser, entonces, bastante más horizontal que la de las burocracias mecánicas (piramidales) productoras de regulaciones o bienes, ya que en ellas y en contraposición a estas últimas, la distribución formal del poder (organigrama) se corresponde bastante poco con su distribución real y, por ende, la normalización y la integración de las tareas se consiguen a expensas de la formación profesional (estandarización disciplinar de las destrezas específicas de los trabajadores) y la aceptación de ciertas normas operativas consensuadas –corporativamente– por los diferentes grupos profesionales que la constituyen; en lugar de alguna forma directa de supervisión y control, como sí acontece en las maquinales.⁴ En tal sentido, concordamos con Mintzberg en que estas organizaciones son más “democráticas” que las burocracias piramidales de tipo weberiano. No obstante, la formulación funcionalista a partir de la cual el autor las caracteriza, oculta –a nuestro entender– los sutiles mecanismos de “explotación” y “alienación” potencialmente existentes también en ellas. La principal razón para esto es que las determinaciones y condicionamientos fundamentales no son aquí de carácter material (como les sucede a “los engranajes” de la máquina) sino simbólico. Tanto Bourdieu como Boltanski, según vimos en la primera parte de este ensayo, nos dieron los lineamientos fundamentales para enfocarnos en la acción situada y así poder profundizar esta reflexión crítica.

La lucha en estas organizaciones no es, entonces, solo por razones económicas o por la asignación-distribución de los recursos, sino más bien por la forma legítima de autoridad en su campo de referencia.^{5,6} Así es como en ellas suelen detentar más poder de influencia y acción aquellos profesionales que son legitimados como autoridad (de hecho) por sus pares en el campo –ya sea por antigüedad, experiencia o reconocimiento de sus competencias disciplinares–, en contraposición con aquellos otros que ocupan los cargos directivos institucionales que prescribe (formalmente) el organigrama. Algo que claramente no sucede en las pirámides de tipo weberiano (productoras de bienes o regulaciones). Esto, que puede ser valorado como un signo de aquella mayor democratización, oculta, sin embargo, los finos mecanismos de violencia simbólica que a veces consolidan tal legitimidad.⁷

Nuestro amo juega al esclavo
De esta tierra que es una herida
Que se abre todos los días
A pura muerte, a todo gramo.
–violencia es mentir–^c

Es justo aquí adonde queremos apuntar nuestra reflexión. Digamos que es relativamente frecuente que quienes en ellas ejercen este tipo de autoridad legitimada, a menudo, consiguen imponer –sin grandes contratiempos– su

voluntad, pero también y, en especial, las categorías explicativas (“violencia es mentir”) y los principios de visión y de división con que los demás comprenden su mundo objetivamente contingente y acaso desfavorable como “natural y aceptable” –a veces, incluso, hasta feliz–.⁷ Así, “nuestro amo juega al esclavo”. Como bien lo objetivó Mintzberg, en estas organizaciones profesionales, la realización de las tareas suele ser más agradable y llevadera que en aquellas otras donde el sujeto es reducido a mero “engranaje” de la maquinaria, con su consecuente explotación y alienación. Pero antes de alabar en forma ligera esta presunta candidez democrática (mayor legitimidad no implica necesariamente alegría para todos), debemos incorporar elementos teóricos que nos permitan valorar el régimen colectivo de afectos y de potencias que en ellas se instauran e instituyen; esa compleja y oculta diversidad de afecciones institucionales en la cual los trabajadores pueden ser tanto hablantes como hablados, sujetos o sujetados.^{7,8}

Los conceptos de explotación y alienación a los que aludimos son caros a la tradición teórica marxista y, por ende, todos aquellos que hacen una lectura economicista –reduccionista y casi nunca inocente– de ella, nos pretenden convencer de que su comprensión ha quedado ligada exclusivamente a las condiciones explotadoras de los asalariados en el marco de las burocracias mecánicas productoras de bienes (las fábricas). Por supuesto que hay sobrados ejemplos de teóricos marxistas que trascendieron en forma contundente estas lecturas, dado que han analizado en profundidad las formas históricas y culturales que paralizan y desgarran a las personas y mediante las cuales se consolidan procedimientos de manipulación y coerción que trascienden lo meramente económico. La explotación y la alienación no tienen solo como condición indispensable para su manifestación, la falta de control de los sujetos sobre los procesos de producción en que se encuentran involucrados, sino también y, en especial, de “reproducción social”.^{9,10} Incluyendo, por supuesto, los mecanismos de expropiación (material y libidinal) naturalizados, producto de las fuertes desigualdades de género y de clase aún existentes en la doxa institucional.^{11,12}

Consideramos que en las burocracias profesionales productoras de servicios socio-sanitarios, íntimamente implicadas en dichos procesos de reproducción social a partir del carácter relacional del trabajo vivo en acto –orientado al “cuidado”– que en ellas se desarrolla; profundizar esta reflexión es perentorio.¹³⁻¹⁵ “Lo real es relacional”, nos alertó Bourdieu¹⁶ y, por lo tanto, “lo intersubjetivo es, de alguna manera, la materia de la que está hecho lo social [...]”.⁸

Enfocar el análisis de estas organizaciones desde una perspectiva relacional que trascienda –comprendiéndola– a la mirada economicista –ligada al concepto de plusvalía–, nos permitirá percibir con claridad el carácter “micropolítico” de la explotación y la alienación acaecidas en ellas, objetivando de este modo los sutiles mecanismos de cooptación y opresión –productos de la violencia simbólica– ejercidos a menudo en su cotidiano, con la consecuente desposesión de la autoría colectiva (cooperación social) a favor de un nombre individual: “el patrón” (sea cual fuese). Todo patronazgo implica capturazgo y desposesión de obra. Cabe aclarar que, cuando nos referimos al “patrón”, no aludimos necesariamente a una persona específica (el jefe déspota), sino a cualquier entidad individual (incluido, por supuesto, nuestro propio *superyó*), grupal o colectiva (agrupaciones profesionales y saberes disciplinares –o informales– de tipo corporativo, entidades políticas, gremiales o religiosas; niveles jerárquico-administrativos reguladores del poder estatal; entre muchas otras) que encarnen y operen en este tipo de organizaciones como “discurso-amo” exclusivo,

^b Tema: “Nene no comprendo tus ambiciones”, tema inédito de Los Redondos. Tocado en vivo en algunos recitales en los 80.

^c Tema: “Nuestro amo juega al esclavo”, del álbum ¡Bang! ¡Bang! Estás liquidado (1989).

censurador, “di-rector”,¹⁷ cuando no directamente con modalidades e ínfulas de “proxeneta”.¹⁸ Ampliemos y reforzemos esta idea: cuando decimos “discurso-amor”, no nos referimos exclusivamente al discurso de un amor, sino más bien a todo acontecimiento en forma de lenguaje que, de hecho, tiene el poder de sobredeterminar y acotar el pensamiento y la acción de los sujetos, sujetándolos (o propiciando su auto-sujeción).

Retomemos y resaltemos que, en las burocracias piramidales (administrativas o fabriles), la colinealidad con el “deseo-amor” implica básicamente cumplir –formal y materialmente– con la función asignada al cargo que se ocupa (funcionario-engranaje); mientras que en las “burocracias profesionales” que estamos problematizando, dado el fuerte carácter simbólico de sus prácticas, el “capturazgo pasional” –aunque sutil y adoptando a veces el carácter de “pedagogía institucional”¹⁹– cobra aún más preponderancia. Este capturazgo, además, y como fuera señalado, no es ejercido necesariamente por quienes detentan la autoridad formal en la organización, sino más bien por todos aquellos dispositivos de control basados en un discurso dominante (reconocido como autoridad de hecho) en su comunidad (corporativa) de referencia. Es esta autoridad basada en la legitimación simbólica la que conduce, muy a menudo, a la constitución de individuos o grupos con una enorme capacidad de ejercer poder; algo aparentemente contradictorio con el carácter más “democrático” y “horizontal” de estas organizaciones profesionales. Decimos “aparentemente” porque desde la perspectiva de Mintzberg –que estamos criticando–, resultaría muy difícil explicar cómo es que “las disciplinas (y sus referentes más destacados) disciplinan”²⁰ y, por ende, cómo estas organizaciones terminan constituyendo para algunos individuos “cárceles psíquicas”,³ con efectos potencialmente tan deletéreos para su subjetividad, que poco tienen que envidiarles a los causados por las “instituciones totales” que describiera Erving Goffman.²¹

Atado con doble cordel
(el de simular),
no querés girar maniatado,
querés falear...^d

Si a partir de los análisis de la producción capitalista pudimos comprender la desposesión del plusvalor económico del que somos objeto los trabajadores en las instituciones, cabe preguntarnos ahora ¿de qué somos desprovistos, además, en estas lógicas de capturazgo pasional que pueden acontecer en la esfera micropolítica del trabajo generador de servicios sanitarios en las burocracias profesionales del campo?: “de nuestra potencia de actuar”; ya sea tanto en términos individuales como colectivos.^{17,22} “Atados o maniatados” pasionalmente.

Esto puede implicar una captura libidinal de los enrolados al servicio de un deseo-amor, muy desmotivadora, y lo que es aún más importante, desmovilizadora, es decir, ¿despolitizadora! ¿Por qué se sostiene entonces sin grandes confrontaciones, a veces durante muchísimos años, este posible enrolamiento despotenciador? Porque esta sumisión de carácter simbólico más que material, no pocas veces, y como consecuencia de las sutiles estrategias de seducción que –perversamente– ejerce todo dispositivo de captura encarnado en saberes disciplinares dogmáticos, normas o reglas institucionales arbitrarias, o incluso en la “palabra santa” de

individuos o grupos reconocidos como autoridades –formales o informales– legítimas, logra una “alienación alegre” –o casi– de los subordinados. En los casos en que la retribución económica es buena, será tal vez por su acceso ampliado al consumo, y en los que no, porque la obsecuencia con “el patrón” de referencia tiene sus beneficios-placebo en forma de migajas de reconocimiento simbólico; y además también porque las exigencias en estas organizaciones productoras de servicios, particularmente relacionales y disposicionales (como vimos con Bourdieu), abren la perspectiva del empeño ilimitado de muchos trabajadores a sumergirse en una especie de régimen de la “vocación total”.^{7,17,23} Aquello que Elena De la Aldea e Ignacio Lewkowicz²⁴ caracterizaron, de un modo muy pertinente, como “subjetividad heroica”. Digámoslo sin rodeos: esto no es necesario ni recomendable, ni para los sujetos implicados ni para la organización.

Así, lógica liberal del ejercicio profesional mediante, las posibilidades de realización y resistencia colectiva son quebradas bastante seguido, en esa vertiginosa y cotidiana entrega de todos y cada uno de los trabajadores a objetivos ajenos, bajo coacciones de vigilancia individual o inter pares –a partir de la competencia interna–, precarizándolos a través de la amenaza de su descategorización –simbólica o concreta–, o incluso del despido.¹⁷ El *habitus* profesional puede darnos seguridad, pero también y, a la vez, mantenernos amenazados con mordernos como un perro malvado. Este sentimiento de incertidumbre lo sugiere muy bien Solari:

¿Cómo no sentirme así?
¡si ese perro sigue allí!
¿qué podría ser peor?
(eso no me arregla...) ^e

Desde esta perspectiva podemos ver entonces que la “explotación” (la vida bajo el deseo-amor) se complementa con un relegamiento descalificante y, por ende, la “alienación” ya no se corresponde exactamente con aquella genial caricatura maquiaval de Charles Chaplin en “Tiempos modernos” (1936), sino más bien se presenta aquí como una hetero-determinación producto de una servidumbre pasional mayormente entristecedora, que le hace honor a su propia etimología. Remite a *alien* (el “octavo pasajero” cinematográfico y monstruoso que todos recordamos, es una buena metáfora), es decir, a la presencia de otro, de un “gran-otro” por quien los trabajadores (¡y qué decir de los “pacientes-usuarios”) son “hablados”, en tanto autoridad simbólica capaz de imponer sus representaciones como las únicas válidas. De aquí el carácter de *zombies* con que Suely Rolnik¹⁸ describe a los individuos sujetos por el discurso-amor del perro “proxeneta”, en el que sus subjetividades fueron destituidas de la posibilidad de conducir sus potencias vitales y sus libertades conforme a su propia elección. Lordon también destaca, forzando la interpretación etimológica del término, el *a-lien* (sin lazo), en tanto ausencia de vinculación del propio deseo, salvo con todo aquello que es específicamente señalado –como deseable– por el deseo-amor.¹⁷ Estar alienado es, entonces, estar “fijado” solo a estos objetos y objetivos marcados por el gran-otro. Pero, además, es también padecer la culpa permanente de ser sindicado por ese gran-otro, como alguien que a pesar de todos sus esfuerzos no estará a la altura de las circunstancias. Un posible factor añadido que orada aún más –también en forma insidiosa y constante– la autoestima y la salud mental del *zombie*, es la sensación de (auto)humillación que genera el sentirse cómplice de decisiones y acciones que se realizan en colinealidad con el deseo-amor, a la vez que, en muchas ocasiones, en total discordancia con los propios valores y sentimientos.

^d Tema: “Un ángel para tu soledad”, del álbum *Lobo suelto, cordero atado*. Vol. 1 (1993).

^e Tema: “Todo un palo”, del álbum *Un baión para el ojo idiota* (1987).

Se completa así un círculo vicioso en el que esta despotenciación no hace más que probar la hipótesis del gran-otro –explicitada en forma descalificante y a modo de profecía–, de que, llegado el momento, no se estará a la altura de las circunstancias. El gran-otro simbólico, entonces, como todo buen ente perverso, aparenta desilusión y frustración, victimizándose. El “*alien-duce*” juega al esclavo. Y encima declara y grita desde un dispositivo de control como la TV (en la parodia que Solarí nos enseña) que no quiere estar allí, pero sin embargo sigue estando –persevera– en ese dispositivo de poder comunicacional y simbólico:

Alien duce dice desde la TV.
Que no quiere estar jamás en la TV.
Lo sobrevuela un gavilán
Que se hace pasar por él.^f

Subordinar la vida y el ser enteros de los trabajadores, sus disposiciones, sus deseos, sus comportamientos (su baile), remodelando sus singularidades para que se pongan en juego “espontáneamente” en colinealidad con la música del deseo-amo (ser “bailado” voluntariamente), es el proyecto –tan delirante como real– de toda empresa neoliberal.^{7,17} Pero lo es también de aquellas organizaciones que aun autopercebiéndose antineoliberales y progresistas, consideran que el ser “orgánicos” con los designios de la organización implica una sumisión obediente, acrítica e irreflexiva de todos sus bailarines enrolados. Nada más lejano de lo que Antonio Gramsci, a quien a menudo los integrantes de estas últimas dicen venerar, quería significar con el concepto de “intelectual orgánico”, en tanto de este modo contribuyen, al igual que la empresa neoliberal, más a la dominación que a la construcción de hegemonía, más a la coerción que al desarrollo de una voluntad colectiva.²⁵⁻²⁷

En función de todo lo señalado, ¿podríamos decir que los afectos (efectos) de tristeza o cuasi-alegría, producto de las relaciones de coacción o consentimiento –respectivamente–, vivenciados en situaciones institucionales de poder y normalización, son los únicos caminos posibles para los trabajadores de las burocracias profesionales productoras de servicios? Intentaremos mostrar que no.

El carácter eminentemente relacional de las tareas realizadas en las organizaciones profesionales vinculadas al cuidado de la salud, conlleva entonces una “secuencia elemental” que merece ser explicitada y reflexionada: “afección [encuentro con algo exterior] = > “afecto” [efecto de ese encuentro con el cuerpo y el espíritu] = > y “acción” [redireccionamiento de la potencia de actuar producto de esa marca afectiva], = > todo lo cual queda englobado –para Lordon¹⁷– en el concepto de “afectación”. Esta secuencia musical, como se comprenderá, implica el requerimiento antecedente del encuentro intersubjetivo. Es este encuentro el que tiene la potencialidad de exorcizar aquellas fantasmagorías al conectar con los afectos y potenciar a las personas, cuando no son tratadas como receptoras pasivas de designios, órdenes, planes o programas (partituras) de “expertos que saben más”.²⁸ Por esto hacemos foco en la dimensión micropolítica en estas organizaciones, como ámbito privilegiado de las posibilidades de transformación y realización a través del verdadero encuentro intersubjetivo.²⁹

Dicho encuentro, vivenciado en tareas de atención-cuidado, gestión, etc., puede darse en un amplio espectro vincular y afectivo que va –como ya fuera sugerido–, desde la

ternura, en los mejores casos, a la crueldad, en los peores.³⁰ Su comprensión, en esta época de pasiones tristes y psicodiflación, con su consecuente frustración, desaliento, desmovilización y resentimiento, adquiere una importancia fundamental.²²

Un último secuestro, ¡no!
El de tu estado de ánimo, ¡no!
Tu aliento vas a proteger
En este día y cada día.^g

Todo proceso de socialización implica –como vimos en la primera parte de este ensayo–, la incorporación progresiva de normas, reglas, maneras de actuar o comportarse, pero también de desear comportarse. Son muy potentes estos dispositivos sociales que se entrelazan para producir las imágenes vocacionales (cruciales en las organizaciones “profesionales”) que precoalean a individuos y grupos condicionándolos a desear su enrolamiento sumiso. Así, las instituciones que estamos analizando, en tanto dispositivos de agenciamiento afectivo de orden colectivo, y dado el fuerte carácter simbólico que las instituye como tales; pueden terminar reforzando las cadenas de dependencia en la doxa. Podríamos decir que regular la distribución de lo deseable es el efecto buscado denodadamente por la acción interminable del deseo-amo “di-rector” (de orquesta). Este efecto, en tanto parte esencial de la secuencia antes señalada: “afección, afecto, acción = afectación”, refuerza o pulveriza las potencias vitales de los enrolados. Por ende, cuando la afección produce un afecto positivo, fortalece la acción del enrolado, lo que conlleva, valga la aclaración, su consentimiento voluntario; y cuando no, y entristece, profundiza su sumisión y dependencia. Pero atención: ¿por qué adjetivamos a la acción del deseo-amo como interminable? Porque, efectivamente, no puede detenerse y, por lo tanto, lo/s dominante/s también se encuentra/n dominado/s por su dominación; aunque a menudo esto sea invisibilizado.¹⁷ Si a lo señalado le sumamos que, el capital simbólico desde el que ejercen su poder no les pertenece enteramente a ellos, sino que siempre es prestado, ya que es efecto de la captación de potencias externas que no son propias, sino que se han investido en ellos, se comenzará a comprender por dónde comenzar a desandar este tortuoso camino.⁷

Te aprieto mucho,
te empleo mucho,
te asfixio mucho, [...]

¿Cómo puede ser que te alboroten mis placeres?^h

¿Cómo salir entonces, en los casos de afectación entristecedora, de esta especie de “encerrona trágica”, de estos vínculos de desamparo cruel sin tercero de apelación, de esta explotación pasional con su sensación de dependencia casi-absoluta de algo que a la vez rechazamos tan íntima como impotentemente?³¹ No hay un mapa con el camino trazado. Porque, además, como canta Solarí, el goce está relacionado con el displacer y el placer a la vez. Ese tinte masoquista de la estrofa precedente lo señala muy bien.

Hay quienes, recordando al gran Leopoldo Marechal, dirán: “[...] de todo laberinto se sale por arriba”.³² Es poético, pero tal vez remita demasiado a la idea de salvaciones individuales y, siempre y cuando tales individuos, en estas condiciones de fuerte despotenciación subjetiva, puedan desarrollar alas. Pensemos mejor en alternativas de carácter colectivo. Si las organizaciones de las cuales formamos parte pueden ser comprendidas como dispositivos afectivos colectivos, es decir como entidades dotadas del poder de afectar multitudes para hacerlas vivir bajo sus lógicas relacionales;

^f Tema: “Alien duce”, del álbum *Último bondi a Finisterre* (1998).

^g Tema: “Ya nadie va a escuchar tu remera”, del álbum *Oktubre* (1986).

^h Tema: “Te voy a atormentar”, del álbum *jGulp!* (1985).

del mismo modo podrán producirse en ellas estrategias de resistencia (encuentros) a través de la invención y la afirmación de nuevos objetos de deseo, de nuevas direcciones en las cuales esforzarse en forma colectiva, distintas (cuando se lo considere necesario) a las obstinadamente prescriptas por el deseo-amo.¹⁷ Podemos no bailar solos y tristes, e incluso brillar junto a otros.

¿Cómo lograr que nuestras organizaciones “hagan historia” potenciando a los sujetos individuales y colectivos que las constituyen? Es una pregunta que hace muchos años ya se planteó nuestro querido maestro Mario Testa.³³⁻³⁵ Seguimos intentando responderla, o al menos procurando identificar pistas y señales en este sentido.^{36,37}

La salud (al igual que la educación) no puede ser reducida a un bien que se compra en el mercado; es un derecho del pueblo que se realiza en la producción de servicios (gente que trabaja –profesionales y no profesionales– “en relación con” otra gente –individuos y comunidades–), en diferentes organizaciones sociales y en el seno de la comunidad. Es el Estado el que debe garantizarla para la colectividad.³⁸ Pero la posibilidad de alcanzar un mayor grado de concreción de este derecho no depende, desde nuestra mirada, exclusivamente de decisiones macropolíticas, sino también y como quisimos poner de relieve a lo largo de este trabajo, de intervenciones micropolíticas que rasguen y trastoquen la perpetuación de la narrativa fantasmagórica y humillante de la dominación y la expropiación pasional, allí donde se produce y reproduce.^{18, 29} En tal sentido, para nosotros, recuperando a Boltanski³⁹ y citando a Badiou, el Estado remite, más bien, al “estado de la situación”; es decir al ámbito de la acción en el que se abordan los problemas y se atienden las necesidades sociales.⁴⁰ Porque es aquí, en esta dimensión territorial, situacional, relacional, intersubjetiva, informal, afectiva, donde aún nosotros “los buenos”, reproducimos microdespotismos que alienan, fragmentan, desvinculan, maltratan..., generando “pasiones tristes” despotenciadoras.²²

Si la lucha es, como dijimos, contrahegemónica, y debemos constituir, para decirlo en términos gramscianos, una voluntad colectiva que tensione la supremacía del “sentido común capitalista” enfocado en la acumulación de capital a través de la explotación; deberemos identificar otras categorías llave de carácter relacional, como por ejemplo el reconocimiento, que nos permitan desarmar los dispositivos alienantes que lo perpetúan.^{26,41,42}

Cabe aclarar que esta categoría relacional que estamos destacando, el “reconocimiento”, se encuentra íntimamente vinculada a la secuencia elemental de la interacción social (y musical) que hemos presentado anteriormente: “afeción-afecto-acción = afectación”. Para poder ahondar en esta vinculación diremos que el “reconocimiento” puede ser comprendido de diferentes maneras.

El “reconocimiento” entre bailarines de ritmos zumbadores

Tomaremos a continuación y de un modo sintético, algunos señalamientos teórico-filosóficos de diferentes contextos de pensamiento europeo vinculados al análisis de esta categoría.⁴² En el contexto cultural francés, los autores Rousseau, Sartre y Althusser destacaron, en especial, aun con importantes diferencias entre sí, los efectos potencialmente negativos del reconocimiento, en tanto que la dependencia de la valoración de los demás supone el peligro de la pérdida de sí (ser “hablado” –cuando no “bailado”–, en términos de Lordon, por el discurso-amo); mientras que, para la línea de pensamiento británica (Smith, Stuart Mill, Hume), esta dependencia (la necesidad individual de aprobación social) es entendida como una oportunidad para que el sujeto ejerza el autocontrol moral (adecuarse voluntariamente al

mandato social). Más allá de lo pertinente de ambas perspectivas, en este trabajo proponemos asumir al reconocimiento mutuo (en especial, entre pares que trabajan codo a codo enfocados en la tarea compartida –“bailar con placer”–) como posibilidad real y concreta de autodeterminación personal y colectiva.^{43,44} El reconocimiento mutuo interpela al profesional como trabajador,⁴⁵ tal como lo sugerimos en la primera parte de este ensayo, a partir de los conceptos de “acción-situación” y el ajuste de “la prueba” de Boltanski.³⁹ Esta línea de pensamiento se inscribe más en la tradición del idealismo alemán (Kant, Fichte, Hegel). Apostamos entonces al reconocimiento como una autodeterminación comprendida como coparticipación, como involucramiento (ser “hablantes-bailarines” en el colectivo que integramos); que a la vez implica simultáneamente limitación y ampliación de la libertad para las partes interactuantes.⁴² A esta última interpretación la comprendemos como una “afectación” potencialmente transformadora –y generadora de “realización”–, tanto de la realidad en cuestión como de los individuos que actúan implicados en ella.

Fuera pechito dañino,
Milagro te hará cambiar,
Un dedalito de caña, soplada...
Y este ritmo zumbador!

Así, en tanto producto de un análisis situacional de carácter colectivo, que identifica posibles obstáculos y oportunidades, con la reflexión consecuente de la conflictividad inherente a toda acción humana, el reconocimiento como “afectación” adquiere su potencia dinamizadora de lo social y expresa cómo el colectivo que constituimos (el nosotros de la idea, del baile deseante) atribuye y distribuye, en la realización concreta de sus tareas de cuidado, el respeto, la estima, la consideración..., que son, según Nancy Fraser, las marcas morales de la pertenencia y la integración social. Y concluye, recuperando la dimensión política de esta reflexión, diciendo: “[...] juntos, la distribución [igualitaria] y el reconocimiento [no jerárquico] constituyen los componentes [...] esenciales con los que se construyen las hegemónías”.²⁶

¿Un ejemplo práctico y concreto de lo que estamos proponiendo? La politóloga y sanitarista brasileña Sonia Fleury, en investigaciones recientes realizadas durante la pandemia,^{46,47} volvió a destacar tal como ya lo había hecho en estudios anteriores,⁴⁸ que el “peregrinar” de los pacientes para acceder al sistema de atención es la principal manifestación de discriminación y desigualdad en salud, materializando por lo tanto un “contra-derecho”. En tal sentido, proponemos que en las organizaciones socio-sanitarias, para fortalecer su misión cuidadora, se acuerde entre absolutamente todos sus trabajadores (profesionales y de todas las áreas de apoyo), que cada uno desde el rol y lugar que desempeña y ocupa, se comprometa en articular con los demás y hacer todo lo posible para disminuir el peregrinar de los usuarios. Podrá parecer algo obvio. No lo es en tanto no se concrete.

Recuperar esta dimensión “afectiva” del “encuentro” en nuestras organizaciones nos parece crucial e ineludible, porque es esta fuerza deseante, creadora y colectiva la que, al lograr liberarse de los patronazgos que constituyen “capturazgos”, recupera la potencia subjetiva que inviste a los hechos de valor y los instituye como significativos y generadores de sentido.¹⁷

ⁱ Tema: “Caña seca y un membrillo”, del álbum *Lobo suelto, cordero atado*. Vol. 2 (1993).

Así, si el “reconocimiento” se da en el “encuentro” a partir del cual, además, nos re-conocemos,⁴¹ esta “afectación” intersubjetiva potenciadora de la autodeterminación individual y a la vez colectiva, tributará a la consolidación de un verdadero “nosotros”. Un nosotros de las ideas enfocado en “las tareas” que nos interpelan y convocan, más que uno centrado en un purismo identitario apriorístico –corporativo– y excluyente de toda posible diferencia.⁴⁹ Porque, en definitiva, se trata de la realización en “la tarea”, de las palabras y los cuerpos resonando al son de la música responsablemente juntos en los procesos de promoción y cuidado de la salud del pueblo; del quehacer de todos como experiencia de sentido compartido. Solo así recuperaremos la mística de un pertenecimiento amplio que dé cohesión a la integración de conocimientos y prácticas con sentido político. Un “encuentro” de voluntades solidarias, de activaciones intersubjetivas capaces de movilizar al colectivo en la construcción de “lo común”, con *munus*.^j

En suma, lograr que nuestras organizaciones se constituyan como dispositivos afectivos colectivos de reconocimiento y realización entre usuarios y trabajadores.⁷ Porque deseamos este acontecimiento de afirmación transformadora de la realidad y de nosotros mismos, por la vida, es el antídoto para “la pandemia” que no cede ni cederá: la voracidad del régimen colonial, capitalista y patriarcal que nos invita, con sus espejitos de colores, a deseamos el goce de su poder miserable, oscuro, narcisista, autoritario y devastador.^{18,37,50}

Recuperar la “potencia de actuar” en forma mancomunada –es decir, tener la capacidad de afectar a y ser afectado por otros–, volver a coincidir y co-incidir con ella, como en el baile disfrutable; constituiría el sentido último de la desalienación. Como se comprenderá, no será posible alcanzarla sin transitar fuertes contradicciones y conflictos. Involuntarios “pisotones”, como la tristeza, el dolor, el miedo y la rabia, también son “disposiciones apasionadas”,⁵¹ pero que pueden potenciar y no abatir a los “sujetos de la praxis”, en la medida en que no se sientan solos ni excluidos.⁵² Poder hacer un uso positivo de tales contradicciones y conflictos, con actitud y aptitud críticas, es un requerimiento indispensable para poder constituirnos, como nos enseñara Testa, en sujetos transformadores capaces de pensar estratégicamente y actuar políticamente.^{34,36,38}

Seguir reflexionando, cantando, bailando...

En síntesis, para que las ideas compartidas adquieran fuerza y potencia es necesario que conecten con los afectos y los cuerpos, y a su vez, para que los afectos y los cuerpos se estimulen activando las ideas, deben conectar con lo que Castoriadis⁵³ denominaba las “significaciones imaginarias” que dotan de sentido al mundo social.²⁸ La explotación pasional sucumbe cuando los sujetos saben dirigir sus deseos comunes hacia objetivos que ya no son tributarios de capturas unilaterales, “[...] es decir cuando comprenden que el verdadero bien es aquel que hay que anhelar que los otros lo posean al mismo tiempo que uno”.¹⁷ Esto, cabe aclarar, es fuente permanente de incertidumbre, de desequilibrios que deberán permanecer abiertos en cuanto tales, porque su ausencia, como intentamos demostrarlo, más que ser

tranquilizadora, puede determinar “...en efecto, como vaticinan las peores profecías, que la dominación se apodere de todo”.³⁹

A esta especie de “arte del encuentro” generador de afectaciones potenciadoras de sujetos individuales y multitudinarios, capaces de poder superar la internalización de interpretaciones de necesidades mezquinas que los debilitan y perjudican en la construcción cotidiana del sentido de su trabajo,^{27,54} a esta compleja dinámica de la vida pasional colectiva, en especial si tributa a la multiplicación de afectos alegres y sensibles tendientes a superar toda forma de dominación,⁵⁵ nos entusiasma continuar comprendiéndolos como parte crucial de “lo político”.^{28,56}

Revisamos en la primera parte de este ensayo, a modo de introducción, la complejidad de las sociologías de las organizaciones. A Bourdieu (con sus conceptos de campo y *habitus*) y Boltanski (acción-situación) tensionando las visiones de la burocracia de Weber y Mintzberg. Tratamos de complejizar la comprensión de las relaciones individuo-sociedad, agente-estructura, haciendo foco luego en la especificidad de las organizaciones socio-sanitarias, y en las mediaciones y vínculos que las atraviesan y constituyen. Y ello significó también el visibilizar en ellas dinámicas de ejercer-poder, de dominación. Estos aportes sociológicos nos siguen pareciendo potentes, pero con algunas deudas como la no incorporación de las afectaciones-afectos-afectaciones, pasiones-potencias en juego. Por eso profundizamos aquí –en esta segunda parte– en otros autores tales como Dubet, Lordon o Rolnik, con la idea de ver las tonalidades, los acordes, las líricas de los compases de las redes vinculares y los dispositivos que se ponen en juego en estas organizaciones. Los deseos, los afectos, la potencia de actuar, las afectaciones alegres que nos hacen “brillar”, en contraposición a la dominación, el capturazgo, la explotación, la alienación. Digamos que, para evitar romantizarla, la sensibilidad de los músicos a la hora de componer y tocar sus melodías, también está a merced de las afectaciones –entristecedoras o potenciadoras– en el mundo del trabajo y las lógicas de las instituciones que integran. Pero, a pesar de estar también llenas de “burocracia”, existe en ellas, como en nuestras organizaciones sanitarias, la posibilidad del “reconocimiento” mutuo, no jerárquico y situacional, como un dinamizador y potenciador de la singularidad de individuos y grupos, capaz de desarmar los mecanismos alienantes de capturazgo pasional que a menudo encarnan y perpetúan. Se trata de desenmascarar los *alien-duce*, las violencias-mentir, los canibales desdentados, los profesionales-gánsteres, los amos-esclavos, esos perros que siguen ahí y las prisiones que nos van a gustar...

“No quisiera que sufrieras mi pasión ni por una sola noche”.^k

^j Vocablo que remite a las obligaciones y responsabilidades inherentes a toda reciprocidad intersubjetiva y, por ende, también al oficio o “don” en la constitución de lo comunitario.

^k Frase del prólogo del disco de Los Redondos *Lobo suelto, cordero atado*, Vol. 2. Quien escribe esta frase es Rulo, el cordero, un personaje creado por Solari que representa a los vulnerables. En esta carta (prólogo del disco 2) le contesta a la otra misiva presentada en *Lobo suelto, cordero atado*, Vol. 1, en la cual quien escribía era Lobo (Lupus) representando al dominador, aquel que coloniza y captura las pasiones. Este disco doble gira en torno a esa disputa de los capturzagos pasionales que aquí también reflejamos.

Referencias bibliográficas

- Mintzberg H. La estructuración de organizaciones: una síntesis de la investigación. México: Editorial Prentice Hall; 1979.
- Mintzberg H. Diseño de organizaciones eficientes. Buenos Aires: El Ateneo; 1983.
- Morgan G. Imágenes de la organización. Ciudad de México: Alfaomega Grupo Editor; 1999.
- Spinelli H, Arakaki J, Federico L. Las organizaciones del campo social: ¿quién dio vuelta la pirámide? En: Gobernantes y gestores: las capacidades de Gobierno a través de narrativas, puntos de vista y representaciones [Internet]. [acceso jul. 2024] Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa; 2019. p.69-89. Disponible en: <https://isco.unla.edu.ar/edunla/cuadernos/catalog/book/4>
- Bourdieu P. Homo academicus. Buenos Aires: Siglo XXI Editores; 2008.
- Bourdieu P, Wacquant L. Una invitación a la sociología reflexiva. 2da. ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores; 2008.
- Lordon F. La sociedad de los afectos: por un estructuralismo de las pasiones. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora; 2018.
- Castoriadis C. La institución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires: Tusquets Editores; 2010.
- Infranca A, Vedda M. La alienación: historia y actualidad. Buenos Aires: Herramienta; 2012.
- Luckács G. Ontología del ser social: la alienación. Buenos Aires: Herramienta; 2013.
- Federici S. El patriarcado del salario. Buenos Aires: Tinta Limón; 2018.
- Fraser N. Capitalismo caníbal. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina; 2023.
- De la Aldea E. Los cuidados en tiempos de descuido. Santiago: LOM Ediciones; 2019.
- Merhy EE. Salud: cartografía del trabajo vivo. Buenos Aires: Lugar Editorial; 2006.
- Franco TB, Merhy EE. Trabajo, producción del cuidado y subjetividad en salud: textos seleccionados. Buenos Aires: Lugar Editorial; 2016.
- Bourdieu P. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. 4ta. ed. Barcelona: Anagrama; 2007.
- Lordon F. Capitalismo, deseo y servidumbre: Marx y Spinoza. Buenos Aires: Tinta Limón; 2015.
- Rolnik S. Esferas de la insurrección: apuntes para descolonizar el inconsciente. Buenos Aires: Tinta Limón; 2019.
- Lourau R. El análisis institucional. 1ra. ed., 5ta. reimp. Buenos Aires: Amorrortu; 2007.
- Kaminsky G. Dispositivos institucionales: democracia y autoritarismo en los problemas institucionales. Buenos Aires: Lugar Editorial; 1994.
- Goofman E. Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Buenos Aires, Amorrortu; 2001.
- Dubet F. La época de las pasiones tristes. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina; 2021.
- Lordon F. La condición anárquica: afectos e instituciones del valor. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora; 2020.
- De la Aldea E, Lewcovicz I. La subjetividad heroica. Un obstáculo en las prácticas comunitarias de la salud. En: Los talleres. Cuidar al que cuida [Internet]. Cuaderno N°1, Año 1, N°1. [acceso jul. 2024], Buenos Aires: Editorial Los Talleres; 2014. pp.7-26. Disponible en: https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/cuaderno_n%C2%B01__los_talleres_cuidar_al_que_cuida_la_subjetividad_heroica_.pdf
- Burawoy M. O marxismo encontra Bourdieu. Campinas: Editorial da UNICAMP; 2010.
- Fraser N. ¡Contrahegemonía ya! Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina; 2019.
- Fraser N. Prácticas rebeldes: poder, discurso y género en la teoría social contemporánea. Buenos Aires: Prometeo; 2020.
- Mouffe Ch. El poder de los afectos en la política. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina; 2023.
- Guattari F, Rolnik S. Micropolítica: cartografías del deseo. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones; 2005.
- Ulloa F. Salud ele-Mental: con toda la mar detrás. Buenos Aires: Libros del Zorzal; 2012.
- Ulloa F. Novela clínica psicoanalítica: historial de una práctica. Buenos Aires: Editorial Paidós; 1995.
- Marechal L. Laberinto de amor. Buenos Aires: Sur; 1936.
- Testa M. Pensar en salud. Buenos Aires: Lugar Editorial; 1993.
- Testa M. Pensamiento estratégico y lógica de programación (el caso de salud). Buenos Aires: Lugar Editorial; 1995.
- Testa M. Análisis de instituciones hipercomplejas. En: Merhy E, Onocko R. Agir em saúde: Um desafio para o público. Buenos Aires: Lugar Editorial; 1997. p.17-70.
- Federico L. Análise política em saúde: a contribuição do pensamento estratégico. Salvador: EDUFBA; 2015.
- Federico L. Política y trabajo en salud: ¿La pandemia de COVID-19 como acontecimiento? Cad. de Saúde Pública [Internet]. [acceso jul. 2024];37(4). 2021 Disponible en: <https://doi.org/10.1590/0102-311X00240120>
- Testa M. Decidir en Salud, ¿Quién?, ¿Cómo? y ¿Por qué? Salud Colectiva [Internet]. [acceso jul. 2024];3(3):247-57, 2007. Disponible en: <https://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/article/view/145/125>
- Boltanski L. De la crítica: compendio de sociología de la emancipación. Madrid: Ediciones Akal; 2014.
- Badiou A. Movimiento social y representación política. Antroposmoderno [Internet] [acceso jul. 2024], 2018. Disponible en: https://antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=631
- Honneth A. Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento. 1ra. ed., 1ra. reimp. Buenos Aires: Katz Editores; 2012.
- Honneth A. Reconocimiento: una historia europea de las ideas. Madrid: Ediciones Akal; 2019.
- Pichon-Rivière E. Teoría del vínculo. 1ra. ed., 29a. reimp. Buenos Aires: Nueva Visión; 2014.
- Pichon-Rivière E. El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social (1). 2da. ed., 41a. reimp. Buenos Aires: Nueva Visión; 2014.
- Sennett R. Juntos: rituales, placeres y política de cooperación. Barcelona: Anagrama; 2012.
- Fleury S, Menezes P. Pandemia nas favelas: entre carências e potências. Saúde em Debate [Internet] [acceso jul. 2024];44(spe4):267-80, 2020 Disponible en: <https://doi.org/10.1590/0103-11042020E418>
- Fleury S, Menezes P, Magalhães A. Deslocando enquadramentos: coletivos de favelas em ação na pandemia. Revista Brasileira de Sociologia [Internet] [acceso jul. 2024];9(23): 256-79, 2021. Disponible en: <https://doi.org/10.20336/rbs.839>
- Fleury S. Desigualdades Injustas: o contraditório à saúde. Psicologia e Sociedade [Internet] [acceso jul. 2024];23(spe):45-52, 2011. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/S0102-71822011000400007>
- Badiou A, Gouchet M. ¿Qué hacer? Diálogo sobre el comunismo, el capitalismo y el futuro de la democracia. Buenos Aires: Edhasa; 2015.
- Esposito R. Inmunidad común. Biopolítica en la época de la pandemia. Barcelona: Herder Editorial; 2023.
- Butler J. Sin miedo. Buenos Aires: Taurus; 2022.
- Paim JS. Reflexiones teóricas sobre sujetos de la praxis y sujetos de la antítesis para la Reforma Sanitaria Brasileña. Salud Colectiva [Internet]. 2017 [acceso jul. 2024];13(4):599-610. Disponible en: <https://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/article/view/1400/1254> doi: 10.18294/sc.2017.1400
- Castoriadis C. El mundo fragmentado. La Plata: Terramar; 2008.
- Lordon F. Los afectos de la política. Zaragoza: Editorial de la Universidad de Zaragoza; 2017.
- Boltanski L, Fraser N. Dominación y emancipación: una crítica radical del capital sin nostalgia estatista. Buenos Aires: Capital Intelectual; 2016.
- Mouffe Ch. En torno a lo político. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; 2011.